

Cuba y América



Vol. XV

REVISOR GENERAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Revista 2

REVISTA ILUSTRADA



iciem-
firma
ptan,
ibirse
nten-
io del

donde
áhe-
que, á
alones

ad la
Mer-
jetivo
carre-

tes se-

; Vice-
Con-
etario
s: Sal-
omin-
orero,
o, Joa-

bierto
marca
rovin-

oscien-
ecidos,

nada:
lices y
duren

ben en
y Zan-
e en el
obre á
marca.

anzón.
?

prome-
uir: No
i y Ca-
arle las

bailar.
ueltas,
precio-
ntes de

USE LA CAMISA DE
FABRICACION CUBANA MARCA

Elegante

Pedirlas en todas
: las Camiserías :

PRECIOS: desde \$1.25 á \$1.75
PLATA ESPAÑOLA

Para pedidos al por mayor
: : dirigirse á la fábrica : :

G. BERNARD, OBRAPIA 55

Maria POR
50
Centavos
Oro Americano

le enviaremos a Vd. libre de gastos, uno de nuestros HERMOSOS PRENDEDORES "AMERICANOS" DE ALAMBRE DE ORO, elaborado en cualquier nombre que se desee, por nuestro famoso artista americano en alambre de oro, hecho de una sola pieza fuerte de alambre de oro y la cual garantizamos por espacio de diez años. Ofrecemos este hermoso prendedor por menos de la mitad de su precio con el objeto de introducir nuestros anillos, prendedores y novedades de joyería en su país. Nos puede enviar el equivalente de 50 centavos en oro americano, en billetes de banco de su país, (ó giro postal)

Pídase Catalogo.

Dirección, SHELL NOVELTY COMPANY,
83 Chambers St., New York, E. U. de A.

Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías por módica comisión.

CUBA 80 _____
_____ Habana

Gran Fábrica
de Cigarros

'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

Pídanse los cigarros
aromáticos legítimos

PAPEL DE ARROZ

EL JABÓN DE REUTER

EL MEJOR PARA AFEITARSE

Produce una jabonadura abundante, y después de afeitarse deja la cara tan suave como la de un tierno niño. Cura todas las asperezas del cutis.

Cuidado con las falsificaciones

Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad en mariscos. Antigua casa de la colonia cubana en Key West, preferida por su esmerado servicio y módicos precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana

"Villa Hermosa"

La mejor casa de dos pisos. Elegantes departamentos para familias. Habitaciones amuebladas y sin amueblar. Precios

arreglados á la situación. Vistas al mar. Casa muy fresca en verano. Baños de mar, duchas.

BAÑOS 15, VEDADO

10 POR 100

como bonificación en los precios ofrece esta casa, bajo su propia responsabilidad á los suscriptores de . . .

CUBA Y AMERICA

comprando su ropa en

"La Perla de Tacón"

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS
De Pedro Alvarez, Dragones y Galiano

PLAZA DEL VAPOR

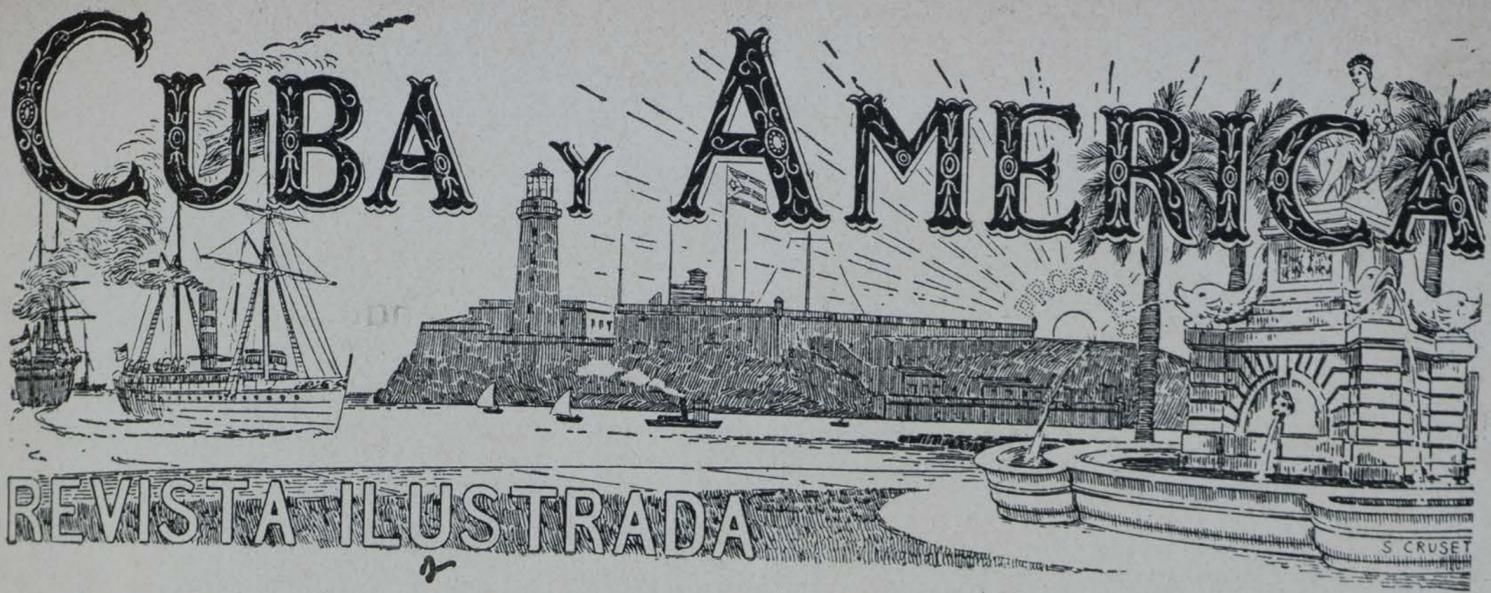
SOCIEDAD ARTISTICA

E. Torrás, Director

SALUD 10, HABANA

Esta casa es la que hace retratos al creyón y pastel, de lo mejor que se ha visto por un precio módico. Hágannos una visita y se convencerán.

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase



Año VIII

MAYO 15 de 1904

Vol. XV, No. 7

BIBLIOTECA
JOSE MAR
HABANA CUBA

LA OBRA DE UN GRAN ARTISTA

POR PALMIRO DE LIDIA

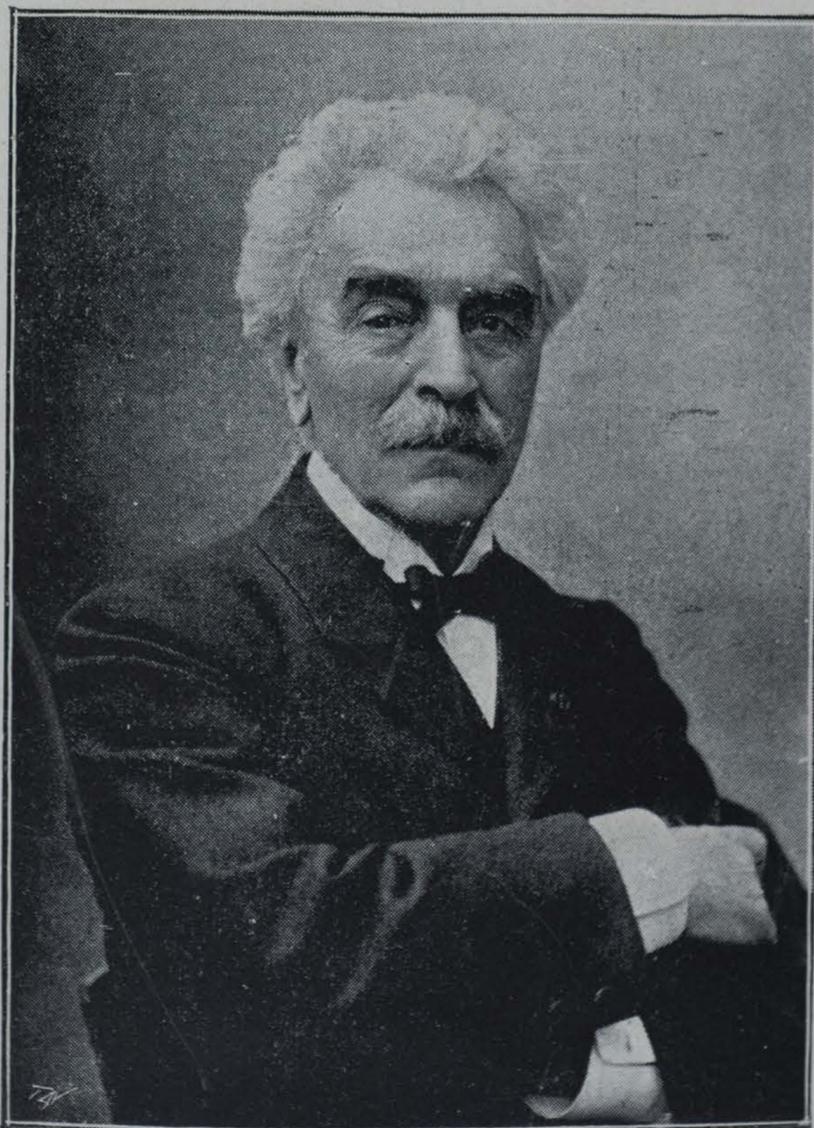
PARA EL verdadero artista, la patria es un accidente; su labor traspasa los límites de las fronteras nacionales, para manifestarse como obra digna de la admiración universal. Así Gérôme, el gran artista recientemente desaparecido, más que pérdida irreparable para la Francia, lo ha sido para el mundo entero.

El arte es uno: su clasificación por nacionalidades y escuelas, es convencional, útil en ciertos casos, pero ilógica en otros, porque tiende a particularizar demasiado lo que por naturaleza debe tener un carácter general.

La obra de Gérôme es la de todo gran artista: variada, harmónica,

vigorosa, expresiva. Busca el asunto artístico donde quiera que se encuentra: en la historia, en la tradición, en la vida contemporánea; bajo el cielo de su querida Francia, el de la vecina Italia ó el más lejano

del exótico Oriente. Adorador de la luz, no ha y que buscar en sus cuadros los tintes brumosos y melancólicos de muchos artistas del Norte, sino la brillante armonía de los colores vivos que producen en el ánimo grata impresión de alegría; dotado de fino espíritu observador, cuida con minuciosidad de los detalles, que sabe presentar sin menoscabo del conjunto; ferviente admirador de la belle-



GERÔMÉ

za, distínguense las escenas que pinta, por la admirable distribución de personas y objetos, que jamás producen la penosa impresión de confusión y amontonamiento,

De entre sus numerosos cuadros, sobresale por su grandioso simbolismo el *Siglo de Augusto*. Representa la divinización de César Augusto y el poderío de la Roma triunfante, á la vez que el nacimiento del cristianismo. Ante las puertas cerradas del templo de Juno, está sentado César Augusto, y á su lado, apoyada en el trono, Roma, personificada en arrogante y bella mujer con casco, clámide y lanza. Les rodean senadores, guerreros, poetas, escritores y artistas. Tendidos en las gradas del templo, los cadáveres de Julio César, Cleopatra y Antonio, y más abajo, la muchedumbre posternada de los pueblos vencidos rindiéndoles homenaje; y en el centro, ante un altar, forman un grupo la Virgen, San José y el niño Jesús.

El *Duelo después del Baile* es de efecto sorprendente, reproducción de una escena real á la que Gérôme asistió como testigo. Representa á un Pierrot tendido, muerto en duelo á la salida de la Ópera.

Otros cuadros de positivo mérito: *Baco y el Amor*, *Los Gladiadores*,

Los Conspiradores, *Luis XIV y Moliere*, *La venta de esclavos*, etc.

Su viaje á Egipto y Siria, le dió ocasión de pintar una serie de cuadros reproduciendo escenas y caracteres de Oriente. No son simples impresiones, sino verdaderos estudios, producto de una observación constante y minuciosa.

Pero en Gérôme, además del pintor, hay que admirar al escultor, que produjo obras tan notables como *Gladiador y Anacreonte*, *Tanagra*, *Belona*, *Bonaparte en Egipto*, *Tamerlan*, *Federico el Grande*, *Jugadora de bolos*, el *Aguila de Waterloo*, esta última simbolizando la grandeza trágica del Napoleón vencido. En la cima de un peñasco, el águila imperial agoniza y aún lucha, con una ala agujereada cual estandarte de guerra, pero todavía amenazadora. La garra está tendida en dirección del enemigo y sus ojos muy abiertos, miran fijos el sol de Austerlitz.

El excelente dibujante parisién, Willete, ha dicho del gran artista desaparecido: "Gérôme estaba imbuido del arte clásico, pero su procedimiento no excluía cierto modernismo muy personal y á veces muy osado."

Juicio breve y exacto de la obra toda de Gérôme.





FLORES, ÓLEO DE AURELIO MELERO

TOPICOS URBANOS

POR RAMÓN MEZA

UN CONCEPTO

CUANDO oímos anunciar que se van á vender los terrenos sobrantes de las murallas para *urbanizarlos*, nos convencemos de que hay un grave error de concepto en lo que se entiende por actos y efectos de urbanización.

No se urbaniza una población dedicando los espacios sobrantes, en el radio que abarca, tan sólo á construcciones. Así se urbanizaba en los tiempos medioevales: con este sistema lo que se hace, sencillamente, es desurbanizar.

En un trabajo anterior probamos que la Habana no tiene, dentro del

radio de su poblado, la cantidad de terreno que exige también el parque arbolado. Se halla en una proporción muy inferior, en este sentido, al de muchas ciudades de cuarto y quinto orden de los Estados Unidos.

Urbanizar es, entiéndase bien, repartir el terreno de una ciudad en casas, parques, calles, plazas y arbolado. Tan esencial es para la urbanización las manzanas de fábricas como el parque y la vía arbolada.

La Intervención señaló con mano piadosa, plantando árboles, que hoy crecen bellos y lozanos, parte de los terrenos que en la ciudad

pueden dejarse para parques, iniciando así el sistema que requiere para estar debidamente urbanizada.

LOS PARQUES DE LAS MURALLAS

La razón apuntada y además otras de ornato é higiene, requieren la conservación de los terrenos de las murallas, libres de construcciones y destinados á parques.

El Estado no necesita hoy, con cuatro millones de pesos sobrantes en sus cajas, aumentar más su tesoro. Esos terrenos deben ser cedidos á la pública salud y deben formarse en todos ellos parques que con sus flores y arbolado sean focos de purificación del aire. El Estado tiene terrenos de más conveniente venta en los campos.

La traslación del presidio al castillo del Príncipe hará inútiles los edificios dedicados hoy á enfermería que afean, con el Necrocomio, la futura Avenida de las Palmas, que deberá construirse por virtud de vigente orden militar de los últimos días de la Intervención.

El templo del Angel, remozado; la gran fábrica de tabacos; el mercado de Colón, recién pintado; el edificio del Centro de Dependientes, exigen, como complemento, la gran plaza que formará la Avenida de las Palmas.

Aunque está proyectado levantar en aquel lugar el edificio del Congreso, ¿no sería mejor y más bello y útil emplazamiento, el de los terrenos de Villanueva, una vez obtenida la traslación del ferrocarril? Por las vías de comunicación, por el gran espacio céntrico, susceptible de transformarse en el más bello jardín, el edificio del Congreso estaría mejor situado en este lugar que en otro alguno de la ciudad.

LAS "BOUTTES CHAUMONT"

Somos altruístas. Lejos de ver en cada proyecto ajeno un obstáculo rival de los propios, nos congratulamos de observar los frutos de la semilla esparcida.

El proyecto de convertir el ba-

rranco que hoy forman las canteras de San Lázaro en un parque rústico semejante á las *Bouttes Chaumont* de París, es lo más práctico que puede concebirse para urbanizar, de la manera más económica, un grave defecto que presenta el terreno de la ciudad en un punto que muy pronto será central.

Todas las personas que han visitado el celebrado parque de París, y visto el hoy áspero y desagradable barranco de San Lázaro, se han convencido de su analogía y comprenden la posibilidad de hacer aquí lo que ya allí se ha hecho en beneficio de la población.

Rellenar y hacer calles pendientes en aquellos escarpes desnudos costará más que lo propuesto. Con nuestros helechos, plantas y aves acuáticas, aquel sería un lugar de esparcimiento y á la vez de estudio ameno de nuestra flora en su manifestación más original y rara.

Bueno sería ir pensando, desde ahora, en algo que se impondrá luego; y evitar que las construcciones lleguen al borde del barranco que debe estar orillado en lo alto por amplia calzada ornada de árboles.

EL ASILO DE LEPROSOS

En la tercera Conferencia de Beneficencia y Corrección expuso el Dr. Coronado, con argumentos irrefutables, la conveniencia de trasladar el Hospital de leprosos á lugar más conveniente y hasta humano para los reclusos en aquella especie de cárcel que contrista, con su aspecto, tanto como la otra del Prado, á los paseantes de la Avenida del Golfo.

Ha señalado con tanta evidencia los males de mantener el Hospital en el sitio que hoy se halla, con grave perjuicio de la pública salud, el autor del trabajo, y ha expuesto tan bien los medios prácticos de llevarlo á cabo, que el proyecto pertenece al número de los realizables, por necesario á la pública higiene.

Como suele acontecer que la per-



HABANA ILUSTRADA.—PESCA DE JAIBAS AL PIE DEL CASTILLO DE LA PUNTA

sistencia en un orden de esfuerzos bienhechores, en pro de la mejor y más noble idea, ya para rebajarlo ó ya por incurable ignorancia, se interprete por manía, nos felicitamos de que en vez de irse reduciendo vaya aumentando el número de los maniacos que queremos llevar las ciudades cubanas al grado de perfección que ya gozan otras en otros países.

LA BARRIADA DE SAN LÁZARO

El plano de reparto de este barrio de 1879, es uno de los mejor concebidos de la ciudad. Desgraciadamente, sus anchas y rectas calles, quedaron trazadas tan sólo en el papel tela. Sobre el terreno se torcieron, estrecharon y tomaron las curvas más inconvenientes y caprichosas. De esto son ejemplo las calles de Vapor, Jovellar, Carnero, Príncipe, Marina, etc. Es un dédalo, un laberinto. El plano oficial es una obra acabada, casi perfecta; y

los particulares han hecho luego lo que les ha venido en ganas. Tal se diría que el cercano Hospital de leprosos extendió su influencia deformadora por las calles y plazas de la barriada, tan bien situada, como estúpidamente atendida.

El proyecto de derribar el viejo Hospital abriendo sus cercas y muros á calles de tráfico; la demolición del cementerio de Espada y la apertura de calles, ya dispuesta y hasta conminada, realzarán en alto grado, el barrio de San Lázaro, propendiendo al mejoramiento general de la ciudad.

En el plano á que nos referimos, documento oficial que puede ver todo el que quiera en los archivos del Ayuntamiento, constan todos estos particulares y además el importante de que es condición del reparto que se dejen las manzanas 4 y 5 ocupadas por el cementerio de Espada, cuando éste se derribe, á parque público.

SUPERSTICIONES LUNARES

EN UN reciente libro acerca de la luna, presenta su autor, el profesor W. H. Pickering, una interesante relación de las supersticiones en las cuales juega la luna importante papel.

Probablemente ya en los tiempos prehistóricos se fijarían los hombres en la apariencia de rostro humano que presenta la luna; pero además de esto se ha pretendido y pretende ver en la luna otros objetos. Las partes oscuras de la superficie lunar representan para los chinos un mono moliendo arroz; en la India, se les supone el parecido de un ratón; para los persas, asemejan á nuestros propios oceanos y continentes reflejándose como en un espejo.

El tamaño de la luna, visto por diferentes personas, varía desde el que puede tener la rueda ordinaria de un vehículo y el que representa un peso plata, si bien para la mayoría es de un pie de diámetro.

Desde mucho tiempo atrás ha venido siendo un motivo de extrañeza y especulación el hecho de que el sol y la luna al salir y al ponerse, aparecen, para muchas personas, con un diámetro dos ó tres veces mayor que cuando están cerca del meridiano. De hecho, el sol y la luna son algo más pequeños cuando están cerca del horizonte porque están más lejos que cuando se hallan sobre nuestras cabezas. La explicación, según el profesor Pickering, tiene dos aspectos. Las dimensiones angulares para el hombre dependen, no meramente de las dimensiones mismas, sino también de ajenas y extrañas circunstancias. El caso es análogo á nuestras estimaciones del peso, que dependen principalmente del peso real del objeto, pero secundariamente de su tamaño; así que, por ejemplo, una libra de plomo parece más pesada

que una libra de plumas. Una circunstancia que afecta nuestras ideas sobre las dimensiones angulares, es la dimensión lineal del objeto mismo. Alhazen, que murió hace novecientos años, demostró que si extendemos la mano, fijándonos en el espacio que aparentemente cubre de una pared distante y luego hacemos lo mismo con respecto á un objeto cercano, el espacio que cubra en este último caso nos parecerá mucho menor que en el anterior. Un efecto análogo hace que la luna llena, cuando sale ó se pone, aparezca mayor que cuando está más elevada sobre el horizonte.

La mayor parte de las supersticiones acerca de la luna refiérense al tiempo. Además, existe la creencia de que el dormir á la luz de una luna llena, produce la locura, de lo que se deriva seguramente la palabra "lunático", que expresa desarreglo de facultades mentales. Los campesinos creen que la luna ejerce cierta influencia sobre la vegetación, y que los granos deben plantarse cuando la luna está en creciente ó menguante y las patatas cuando no hay luna.

Muchos creen que cambia el tiempo al cambiar la luna.

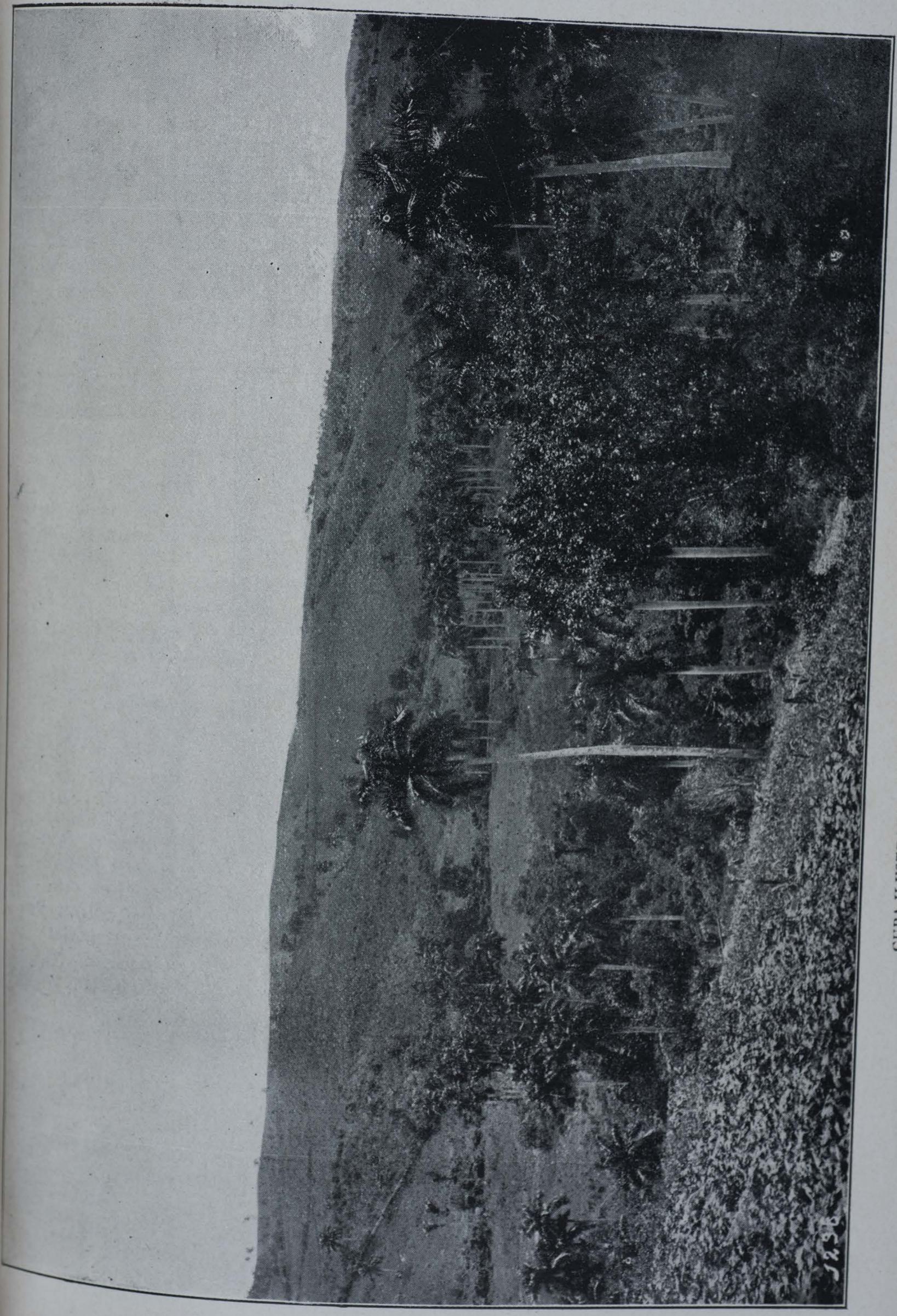
Se ha dicho también que las tormentas están influenciadas por la luna. Cerca de doce mil observaciones hechas por M. Hazen en los Estados Unidos durante el año de 1884, muestran una preponderancia de un treinta y tres por ciento durante la primera mitad del mes lunar. La mayor parte de las tormentas sobrevienen entre la luna nueva y el primer cuarto, y cuando más escasean es entre la luna llena y el último cuarto. Esta es la única satisfactoria evidencia que tenemos de que la luna influye el tiempo, y aún esta evidencia es tan ligera, que sólo tiene un interés teórico.

Una cir-
asideas
ares, es
eto mis-
ce nove-
si ex-
os en el
e cubre
go hace-
o á un
e cubra
arecerá
rior. Un
la luna
ne, apa-
cá más

ersticio-
ense al
reencia
na luna
e lo que
palabra
arreglo
campe-
e cierta
a, y que
cuando
ó men-
ndo no

el tiem-

das tor-
por la
observa-
n en los
año de
nderan-
ciento
del mes
das tor-
a luna
cuando
a llena
a única
enemos
tiempo,
ligera,
rico.



CUBA ILUSTRADA.—LOMAS DE BABINEY AL SUR DE LA HABANA

AMOR ARTISTICO

POR ADRIÁN DEL VALLE

EN CONVERSACIÓN íntima paseaban cogidos del brazo por el jardín, voluntariamente alejados del bullicioso salón.

—Si me quieres—decía Alejo—¿por qué me rechazas? ¿No puedes amar el arte y amarme á mí?

—No,—contestóle Regina;—ambos amores á la vez son incompatibles. Los afectos que te dedicara á tí, los robaría al arte, y viceversa. Casándome contigo, veríame obligada á renunciar á mis sueños de gloria. El sacrificio sería demasiado grande. Tu sabes bien, querido primo, que si grande es el cariño que te profeso, mayor es mi ambición por conquistarme un nombre en el mundo del arte.

—Prefieres el arte á mí—dijo él con hondo pesar.

Regina vaciló, pero al fin contestó con firmeza:

—Sí, prefiero el arte á todo, y si el arte no fuera tan exigente—continuó apretando suavemente el brazo de Alejo—sobre todos los hombres, te prefiriera á tí.

* * *

Del jardín subían cantos de pájaros y rumores de hojas, envueltos en aromas de flores.

Hermosa mañana de primavera, llena de sol y de frescura, de cielo

límpido, de atmósfera embriagante. Convidaba á respirar el aire á plenos pulmones, conmovía plácidamente el corazón, despertaba ideas de paz, de calma soberana, invitaba á gozar de la vida... Pero hasta Regina no llegaban las alegrías de la naturaleza. Su alma, velada por

persistente melancolía, era incapaz de sentir los placeres del exterior; y aquellos rayos de sol que penetraban en la estancia matizándolo todo con su luz viva y fecunda, no lograban despejar las negras sombras que entenebrían su cerebro.

Estaba triste y sombría. En vano había intentado animarse tocando en el piano alegre vals. El contraste de la música retozona y de la naturaleza espléndida con

su melancólico estado de alma, exacerbaba más su dolor moral. Cerró el piano y dejó caer abatida los brazos.

Recuerdos, á la vez penosos y queridos, acudieron á su mente. Su pensamiento voló quince años atrás y se vió cuando sólo contaba veinte años y un corazón virgen y apasionado, no gastado aún por el desengaño. Empezaba ya en aquella ya lejana época á gozar de la gloria. Dotada de gran talento musical, distinguíase como aventajada pia-



nista, ganando aplausos y fama en íntimos salones, que la estimulaban y la hacían desear más ancho campo á su genio. Su amor por el arte llegó á embargar su alma, haciéndola insensible á toda otra pasión.

¿Había amado algo más que su arte? Sí, había amado á Alejo; pero sacrificó su amor humano al amor artístico. ¡Ceguedad la suya! Creyó con ello salvar su alma del contacto de la vida vulgar y sólo logró convertirse en víctima voluntaria de las tiranías y vanidades de la vida artística.

Era admirada, celebrada, aplaudida... ¡Qué poco apetecía y aquella fama que la convertía en mujer célebre, pero que la había alejado del amor fecundo que crea hogares, que convierte á la virgen en madre...

Amor artístico.. estéril amor.

Sus vanos gocees, perversamente halagadores, no podían satisfacer las ansias de cariño de su alma apasionada. ¡Qué desgraciada era, á pesar de toda su fama! Sin pena la hubiera trocado toda por un hogar tranquilo y feliz, en el que escuchara siempre la voz acariciadora del hombre amado y las risas argentinas de los hijos queridos...

Sueño, hermoso sueño que por propia culpa no vería jamás realizado. Tenía ya treinta y cinco años; algunas canas ocultábanse en su abundosa cabellera, prematuras arrugas amenazaban desfigurar su rostro bello. Había perdido su juventud, los mejores años de su vida

entregada á un amor infecundo. Ya era tarde para pensar en otro amor; estaban para ella vedados los goces de esposa y de madre.

Una voz que la llamaba, por largo tiempo no oída, distrájola de sus pensamientos y la hizo volver la cabeza. De su boca escapóse una exclamación de alegría: Alejo estaba en el dintel de la puerta.

* * *

—Sí, querida prima—dijo Alejo; —he llegado hoy mismo y mi primer visita ha sido para tí. Pero

te encuentro cambiada... eres más... más mujer, pero siempre hermosa. Y tú, ¿cómo me encuentras á mí?

—Pues te encuentro también más hombre, pero siempre arrogante.

—¡Cuántos años sin verte! Si supieras lo que he pensado en tí y lo mucho que me han alegrado tus brillantes triunfos...

—Sin embargo, no debe haber sido muy intenso el recuerdo cuan-

do no merecí de tí ni siquiera una carta...

—¡Oh! Perdona Regina, no fué por desamor ni por olvido. Al principio no lo hice porque, herido mi corazón por tu desvío, temía siempre enconar la herida al verter en el papel mis sentimientos; después me enteré por los periódicos que andabas de triunfo en triunfo recorriendo las grandes capitales y esto acabó de influir en mi silencio, desconocedor de tu dirección. Más tarde, los azares de la vida, mi nuevo estado....



—Tu nuevo estado....

—Sí, ¿no sabes? me casé, me casé con una linda americana, no tan hermosa como tú, pero muy buena. Mira, te voy á enseñar su retrato y el de mis niñitos.

Alejo sacó de su cartera una fotografía, en la que se veía un grupo formado por una mujer joven y dos niños. Regina los contempló un momento en silencio, tristemente emocionada. ¡Aquel hombre, el único al que había amado, ya no podía ser para ella!....

—Bella mujer y hermosos niños,— dijo devolviendo la fotografía.— Con ellos, serás feliz.

—Feliz, dentro de lo posible en lo humano.

—Entonces, no echarás de menos tu primera pasión—añadió Regina con cierta dolorosa ironía.

—No lo creas, todavía queda en el

fondo de mi corazón el rescoldo.... El desengaño fué para mí terrible; busqué en lejanas tierras el olvido y para hallarlo más pronto quise intentar sustituir un amor por otro. No me fué fácil conseguirlo: sólo los años y los hijos lograron menguar aquella mi primera pasión.... ¡Qué ingrata fuiste! Pero no te culpo. Hiciste bien. Tú no naciste para la vida tranquila y monótona del hogar. Tu talento necesita más anchos horizontes, vida más libre y mundana...

—Es cierto.

—¡Dichosa tú que naciste para la vida del arte! Honores, aplausos, consideraciones, provecho, gloria... todo es para tí. Tú si que debes sentirte feliz.

—¡Oh, sí! Completamente feliz....

Y volvió Regina el rostro para ocultar sus lágrimas.

LOS MILAGROS DE LA CIRUGIA

EL PROFESOR Brouardel, de la facultad de medicina de París, convocó recientemente á sus alumnos para que asistieran á la autopsia que debía efectuarse en la *Morgue*, de una mujer, Alicia Pétinot, que hacía algún tiempo había sido herida con un cuchillo, en pleno corazón.

Al recibir la herida, se consideró muy grave su estado, creyéndose moriría á los pocos momentos. El Dr. Savariand, encontró que el corazón, perforado por el cuchillo, en lugar de mandar la sangre por los vasos, llenaba con ella el pericardio, y así acumulada en la envoltura del corazón, comprimía el músculo y le impedía palpar.

El Dr. Savariand practicó una larga abertura, desembarazó el pericardio de sangre y suturó el cora-

zón. A los pocos instantes de efectuada la operación, el corazón volvió á palpar y la mujer salió de su sopor y perdió la apariencia cadavérica.

Desgraciadamente, la mujer murió á los quince días de practicada la operación, y la autopsia á que se la sometió en la *Morgue* tenía por objeto determinar las causas de su muerte. El resultado de la autopsia demostró que Alicia Pétinot había sucumbido á consecuencia de una pleuresía.

En cuanto á su corazón, estaba perfectamente cicatrizado y la herida, de apariencia mortal, en nada había contribuido á su muerte.

Es justo constatar este notable triunfo de la moderna cirugía, que ha logrado curar las heridas de un órgano considerado intangible.

DESDE PARIS

Pintura

POR PAGANINI

SON TANTAS las exhibiciones de cuadros que se celebran continuamente en esta ciudad, que resulta difícil el acordarse del número de ellas y hasta de los lugares en que se celebran. Hay ahora las exhibiciones del *Cercle Volney*, *l'Epatant*, la de los pintores de Montañas, la de los Orientalistas, la de los Independientes, —¡exhibición simpática de los anarquistas del arte, los rechazados!— la de mujeres... En fin, tantas, que escogeré sólo una de ellas para esta corta crónica: la de la "Unión de Femmes Peintres & Sculpteurs", que se celebra en el Grand Palais, al mismo tiempo que la de los Orientalistas.

Esta Sociedad fué fundada por Mme. Léon Bestaux, hace doce años creo, y cada nueva exposición es más interesante.

Al entrar en ella me acordé de la frase de Oscar Wilde en su "Retra-



SALÓN DE DAMAS PINTORAS. RETRATO
POR MME. VALLET BISSON

to de Dorian Gray": "Ninguna mujer es un genio. El sexo femenino es decorativo. Las mujeres nunca tienen nada que decir, pero lo dicen deliciosamente." Y me acordé, porque, efectivamente, en los mil y pico de cuadros que se exhiben, no hay dicho mucho y sin embargo lo dicho lo está deliciosamente, salvo algunas excepciones.

Dice el chispeante escritor Pierre Veber:

"Ah! que c'est joli, la peinture de dame! D'abord—premier charme—ce n'es presque pas de la peinture; et puis il s'y traduit une inexpérience exquise, une gaucherie studieuse qui émeuvent; on y retrouve les meilleurs qualités féminines: le soin, la patience, le souci de l'exactitude, la régularité, l'imitation des maitres,



CÍRCULO DE LA UNIÓN ARTÍSTICA. RETRATOS
POR F. HUMBERT



CÍRCULO ARTÍSTICO, RETRATO POR
F. FLAMENG

la raison pratique, l'obéissance et le dévouement, enfin, la charité et la bonté."

¡La paciencia femenina! ¿Existe?

Pero demos un vistazo al salón, ó mejor dicho, al catálogo en el que marqué los lienzos que más me atrajeron. Las flores, las pobres flores, víctimas de todos los que comienzan á pintar, están en abundancia tal que mejor es no mencionarlas. Las hay en vasos, en jarros más ó menos artísticos, sueltas, mezcladas con libros, en fin, de todas maneras, y bien pintadas, pero á mí no me atraen.

Después de las flores, el retrato y las figuras dominan. Margarita Barbé presenta tres pasteles, "Femme Rousse", "Le Modèle" y "Boudeuse"; Madeleine Berthoud, dos, "Malvina" y "Carmencita"; Janne Bonnefoi, uno, "Solitude", de gran atractivo. De los de Mme. Claude Bourgonnier, el titulado "Albine", es el mejor.

La "Bacante" de Mme. Boyer-Breton y la de Mlle. Jénika Cabarrus, son interesantes. Lo mismo la "Fantaisie Marocaine" de Mme. Paule Crampel y las "Ninfas del

Bosque" y "Femme aux Pivots" de Mme. Matilde Curot. Como obras de efecto pueden citarse el retrato de Mme. P. P., hecho por Mlle. Berthe de Plœuc, y "Au temps des Bruyères", de Mlle. Magdeleine Popelin.

De las paisajistas, Mme. Adam es una de las que más atraen. "Las Viejas", de Mlle. Manusson, es casi el mejor cuadro de la Exposición. En los retratos hay algunos que son verdaderas obras de arte. Imposible é inútil es el mencionar los nombres de las autoras cuando no pueden reproducirse los cuadros para que los juzguen ustedes. Sin embargo, los cinco de Mme. Frédérique Vallet-Bisson, el de Alicia Fernet y dos de los de Louise Lacrouit no puedo pasarlos sin mencionar, así como los cuatro originalísimos lienzos de Mme. Marie-Louise Grix, titulados "Última nieve", "Couchant", "Du Mont Nerobert" y "De ma fenetre".

Si enviara reproducciones de los cuadros que me parecen interesantes habría que hacerle un aumento



CÍRCULO ARTÍSTICO, RETRATOS POR
C. DURAN

al periódico, bien considerable.

De escultura hay poca y poco interesante: un busto de la Duquesa de Brissac por la Duquesa de Uzes; un pequeño Giotto, de Mme. Tisard; la "Vieille Femme" y la "Paz", de Malvina Brach, y el "Duelo Breton" de Mme. Galland. Los demás están más ó menos bien hechos y no deja impresión alguna.

Hay además en la Exposición un sinnúmero de miniaturas en biombo, "faux-Lalique" y mucho trabajo al desnudo, interesante.

Tal es la exposición de mujeres descrita á vuelapluma y de la que

dice el ya citado Veber con su pluma irónica:

"Ainsi, cette exposition n'a point l'air d'un salon: elle á plutôt l'air d'une vente au profit de pauvres inondés; ce n'est plus de la peinture, c'est de "l'ouvrage de dame" ou passe-temps altruiste; on passe devant le comptoir de Mme. X, "qui vous sera reconnaissante de la moindre offrande", l'on se sent pénétré d'une émotion discrète. Aussi les artistes-femmes, les vraies, ont compris que leur place n'était pas là, et se son abstenues; elles n'exposen que chez les hommes."



SPORT. JAURÍA DE LOS SRES. HONORÉ F. LAINÉ Y JORGE AJURIA, HABANA



ÓLEO. PAISAJE CUBANO, POR MIGUEL ARIAS

PLACERES CAMPESTRES

BUCOLICA

POR P. K. DOR

¿NUNCA habéis saboreado, vosotros, hijos de la gran ciudad, las delicias del ambiente fresco y puro que despide la campiña con los primeros aguaceros del mes de Mayo?

La verde fronda saturada de puro oxígeno nos envía sus oleadas de vida envueltas en el suave céfiro perfumado por las silvestres y aromáticas florecillas que, modestas y de brillantes colores, adornan las cercas y la vecina sabana silenciosa y muda.

Salimos al campo varios amigos para buscar el desahogo necesario de la imaginación sofocada; para dar suelta á los nervios contraídos por el trabajo sedentario del bufete y para dar holgura á todos los instintos adormecidos y ocultos por la edad y por nuestro estado; y al encontrarnos en el verde campo, hacemos á un lado la seriedad de nuestra profesión y del buen sentido, lanzándola al aire como hace el

muchacho con su sombrero cuando sale de la escuela, y nos entra la *embriaguez* intelectual, con la cual creemos recobrar algo de la juventud perdida entre los *fierros* de la vida civilizada, ficticia y llena de mil fórmulas hipócritas y cargadas de vaciedad.

Se llega á las pintorescas y verdes sabanas, en campo abierto, al aire libre, bajo una niebla que se rompe á los finos rayos de un sol tropical y nos viene el olor de la tierra que nos anuncia que estamos en campo libre. Cuán efímeras nos parecen, entonces, las costumbres y vida de la ciudad. Gozamos al saturar nuestro espíritu y nuestro cuerpo en aquel puro aire tan ténue y fino como el pensamiento de una casta é inocente virgen.

A medida que marchan nuestras caballerías y se internan en los cercados y caminos, sentimos mayor placer de haber dejado la ciudad sucia y enfermiza; vemos que las



ÓLEO. PAISAJE CUBANO, POR MIGUEL ARIAS

estancias se suceden á los potreros, las chozas á los bohíos, y al cabo de media hora el sol brilla con toda su belleza americana y la majestad de la naturaleza tropical se refleja en nuestras conversaciones. Los cercados del campo adornados con el blanco lirio y las modestas florecillas alegran nuestros corazones y nos hacen levantar la voz, alegre y ocurrente que hacen suspender la vista á los honrados labradores que *guataquean* sus sembrados de maiz y de yuca.

Todo aparece silencioso, sólo se oye el trino del sabanero, el canto de la codorniz y el grito del pitirre, y... allá, en el modesto bohío, el canto del gallo que anuncia que, debajo de las secas pencas de palmera, hay seres felices que viven alegres en medio de su pobreza y de su honradez.

Entre el follaje de copudos árboles frutales, se esconde un roto tejado, como muestra de antigua grandeza y abundancia. La conversación cambia ante el recuerdo de nuestra antigua vida colonial; cambiamos impresiones con el alma llena de un deseo sin esperanza, porque queremos ver á nuestra Cuba próspera y feliz, llena de ri-

queza y adormecida por el letargo de una paz duradera y de lengua felicidad para todos sus habitantes, para borrar las imágenes que nos despiertan otros tiempos de angustias y amarguras que vierten gran tristeza en nuestros corazones. También sentimos tristeza, al ver que nuestra sombra se destaca en el blanco camino y nos marca las formas graves de nuestra edad *cin-cuentona*.

Pero al pasar un cristalino arroyo, cambia nuestro pensamiento y la conversación se extiende á otros muchos objetos que hieren nuestra vista y nuestro espíritu, adquiriendo la conversación un tinte melancólico, ó bien sonriente, según el panorama que se presenta á nuestra vista.

Después de caminar dos horas, ó tres, devisamos á lo lejos las siluetas de nuestra finca y entonces nos sentimos atraídos por un imán misterioso que nos marca el fin de nuestro alegre viaje.

Llegamos un poco cansados y con un apetito y un humor de campesinos robustos, mirándolo todo con sonrisa curiosa; admiramos la genial construcción de la casa con sus horcones rústicos y llenos de

comején; el panal de avispas en el alero del rancho de tabaco forrado de yaguas y con una sola puertecilla semejándose á una colmena de la tierra; la humeante cocina donde suena el chirrido de la manteca que despide un grato olor de plátano amarillo frito; el escarceo de la gallina que anuncia que ha pagado su *contribución*; el arrullo de las palomas en la barbacoa, anunciándonos que tienen pichones pelados y hambrientos; el canto del gallo, diciéndonos que es el vigilante de aquel tranquilo hogar lleno de sencillos encantos, apreciados sólo por sus modestos moradores; las paredes de yagua de la rústica sala, adornada con taburetes de cuero, peludos, limpios y convidándonos á descansar.

En el centro de la rústica *pared* se destaca un grotesco cromo representando el retrato de Estrada Palma, otro de Maceo á la derecha y á la izquierda uno de Serafín; más arriba uno de Martí, y en el vedado y tosco *apoyento* alcanzamos á ver una imagen modesta de la virgen de la Caridad

Ante este humilde hogar, nos descubrimos respetuosos y no sabíamos que admirar más, si su gran-

deza en la humildad ó su grandeza en la conformidad de aquel reducido y tranquilo edén.

Desde aquel bohío del colono, vemos el mundo á través de un velo de poesía que lo aleja de nosotros, y alejándolo, lo embellece. Hablamos con indulgencia de todos los conocidos y de nuestras amistades porque se nos hace grata la vida, presentándose grato el porvenir que no vemos, pero que creemos adivinar.

Nos sirven la humeante y apetitosa comida en grotesca y burda mesa, y entre el humo del arroz blanco, del agiaco, del tasajo de puerco frito, de los chatinos y de otros platos, contamos las peripecias de nuestros viajes, de nuestra amistad; nos arrepentimos de falsos juicios formados que sufrieron nuestro afecto y, al llegar al café, hecho en perol de barro colorado, nos damos varios apretones de mano como ratificando nuestra antigua amistad.

Grato episodio rústico que ensancha el alma y que permanecerá imborrable en nuestra memoria por muchos años como la franca sonrisa de nuestros campesinos y la pura alegría de nuestros corazones.

FRAGMENTOS

POR J. C. LABRA

I

No es posible aprisionarla:
cual mujer que no se entrega,
ya nos quiere, ya se burla,
ya se ablanda, ya se aleja,
sin que logren nuestros brazos
estrecharla; sin que pueda
el pintor llevarla al lienzo
ni á sus rimas el poeta
ni á sus papeles el músico
ni el escultor á la piedra...
porque es hembra y porque es mala,
porque es mujer y es coqueta
y porque, en fin, es su empeño
no entregarse toda entera
ni á músicos ni á pintores
ni á escultores ni á poetas.

II

Ni triste ni alegre,
sin un sentimiento
que vibre en el alma,
que sacuda el cuerpo;
sin fe, sin ideas,
vacío el cerebro,
cual nido sin pájaros
ó campo desierto;
así sin amores,
sin dudas ni duelos,
con horas iguales
y días idénticos,
ni triste ni alegre
transcurre mi tiempo.....
¡sin una esperanza!
¡sin un sentimiento!
¿Que los años pasan?
No importa; yo espero
vendrán detrás otros
que serán..... idénticos.

GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

¿QUÉ COSA?

—Ya usted ve..... el canto está muy bonito, y lo hacen divinamente.....

—¿Á qué me vienes con tantos recovecos, muchacho?

—¿No sería mejor ahora bailar un poquito?

—Cabal que sí. Tú quieres bailar con la Marieta. Ya te conozco, mamón. Ara verás cómo te componemos. Gabrielillo, Gabrielillo, vamos á bailar un poco, noy.

—¡Magnífica idea!—contestó Gabriel, gustoso de dejar la canción coreada, y más aún de poder bailar con Luz.—¿Qué dice el amigo guitarrista?

—Que con tan buena compañía, aquí están la guitarra y los dedos á la orden de la compañía. Déjenme por un momento echar un cigarrillo y enjuagar la boca con una copita.

—Bien merecido que lo tiene,—dijo la Pepa, trayendo un vaso de vino y un plato de dulces.

Gabriel no halló á Luz muy dispuesta á bailar; pero ésta tuvo que ceder por no llamar la atención; y lo que más la hizo decidirse fué ver que el baile era obra de retozo general más que otra cosa; pues á propuesta de don Jaime, nada menos tratábase de ensayar la danza catalana, conocida por el nombre de *La Bolanchera*, la cual tenía la ventaja de que, como pocos allí la conocían, debía necesariamente de dar lugar á continuas equivocaciones promovedoras de jarana y risa. Al resonar la guitarra con aquel aire alegre y vivo, los presentes, sin muchos cumplimientos, se apoderaron de las presentes, como los romanos de las sabinas. Gabriel, por supuesto, sacó á Luz, y Manuel Felipe á Marieta, que esta vez no se hizo de

rogar; Corsino, retorciéndose las patillas, fué en derechura á Eulalia, como don Cayetano á Monsita, y á doña Marcela don Jaime, mientras que, invirtiendo el orden establecido, la Pepa se ofreció por compañera de don Santiago, que aceptó, remedando los más graciosos remilgos. En cuanto á Pep, el cual se había eclipsado por breve espacio, y reaparecido con una chaqueta de dril blanco y una corbata de raso azul turquí, se eligió á sí mismo director del baile. No eran estas las únicas parejas: había otras muchas formadas por lo que llamaremos la comparsa, ya que el compilador de estos verídicos apuntes suprimió sus nombres como se suprimen en los carteles los de los individuos que componen aquella parte importantísima de los personajes del drama. Los habitantes de la cocina no quisieron ser menos, y, sin previa licencia, abrieron por su cuenta una



ROMPIÓ DE IMPROVISO EN UN ALBOROTADOR ZAPATEO

academia á instigación de la vivaz Fermina, "Porque," como decía ella, "todos somos hijos de Dios, y tenemos pies y orejas."

Á pesar de los afanes del director y de la paciencia del guitarrista, las figuras de la danza catalana se enredaban á más y mejor; y era de ver los saltos y brincos de los jóvenes y el andar agobiado de doña Marcela y doña Monserrate, recogiendo la saya del vestido para no pisarla, y riendo á más no poder; pero, después de los cambios de compañeros y la cadena, cuando venían á formar la rueda, dadas las manos ¡con qué presteza, agilidad y fácil paso hacía esa figura! Empero, nada era tan digno de verse, ni recibió otro danzante tantos aplausos como la Pepa, la cual se sentía en su elemento, erguía la cabeza, sacudiendo los largos pendientes de oro de filigrana, moviéndose con garbo y soltura; y, por la expresión de la cara, conocióse á ojos vistas que estaba recordando los bellos días aquellos cuando, con no menos brío, pisaba, al lado de los fadrines de sus mocedades, la verde grama de los prados de Canet ó Palamós.

Cuando el complaciente guitarrista conjeturó que el ensayo del baile catalán podía darse por concluido, rompió de improviso en un alborotador zapateo que puso inmediatamente en reposo los pies de los danzantes, con excepción de algunas parejas, las cuales cambiaron al instante de paso para honrar los acordes de la danza provincial. Todos, sin embargo, cedieron el puesto á Marieta y Manuel Felipe, que desde los primeros pasos mostraron toda la maestría y gracia que requiere el baile favorito del guajiro cubano. Marieta, de flexible cintura, graciosa, serena, levantando ligera y airosamente la falda del vestido de muselina, con la punta del índice y el pulgar de entrambas manos, dejaba ver los menudos pies que rápidamente y á compás se movían, de tal manera que no parecía tocar con ellos el suelo, sino que era sostenida en el aire por un poder oculto. Manuel Felipe, las manos á la espalda, hincando, ya un pie, ya el otro en el suelo y cruzando el contrario, con un desparpajo y gallardía que sorprendió á todos, daba vueltas en derredor de la sala, como huyendo de su gentil compañera, y tornaba á ponerse enfrente de ella cual si obedeciera á una atracción misteriosa. Marieta, con la graciosa vibración del pájaro que, sin batir las alas, vuela rasando la tierra, á veces como que quería hacer salir de su posición al compañero, que, sin cesar de azotar el suelo con pie veloz, huía; pero huía para colocarse de nuevo bajo la influencia de la linda bailadora. No parecía sino que todos los movimientos tenían una sola idea, propiamente expresada por la dulce y melancólica monotonía de la música, un tanto salpicada de ritmos vivaces; y era esta idea, que puede llamarse la composición del zapateo, la vana resistencia del hombre contra la poderosa fascinación de los hechizos de una mujer bella y virtuosa.

Todos convinieron en que jamás habían

visto tanta gracia, tanto donaire. Al concluir, miráronse los dos bailadores con una sonrisa de satisfacción; y por entonces no existían para Manuel Felipe Trina ni bastones, ni réditos caídos, ni billetes de la real lotería. Luz, deleitada, corrió hacia Marieta, le dió un beso en cada mejilla, mientras que los espectadores hacían resonar el aire con los aplausos, y el guitarrista, en un raptó frenético entusiasmo, hincó una rodilla delante de la graciosísima niña, y, levantando la guitarra con la mano, le ofreció el vistoso lazo de cintas que servía de adorno al instrumento, y que ella, dando las gracias, prendió con modesto ademán de las trenzas de sus rizados cabellos.

—No sabía yo que eras tan buen bailador de zapateo,—dijo Gabriel á Manuel Felipe, con la familiaridad que en corto tiempo engendra entre los mozos el trato.

—¿Qué quieres, chico? ¿No sabías que yo soy medio guajiro? Pregúntale á don Matías: él sabe. Y luego..... mira, Reyes, esa muchacha es capaz de hacerme bailar, no digo yo el zapateo, sino la bolanchera..... y hasta en la cuerda floja... de cabeza.

—¿Tanto te gusta?

—¿Que si me gusta? Estoy perdido. ¿Es verdad que se va á la Habana?

—Eso he oído.

—¿Dónde irá á vivir?

—Á casa de Eulalia Codina. Son primas.

—Chico, tú me llevas allá.

—Cuando quieras.

—Yo me caso con esa muchacha, y así me me dejo de andar tonteando, como dice mi taita.

—¿Tu taita? Y ¿quién es tu taita?

—Mi abuelo, que vive en su ingenito, allá por Bemba, y no tiene más hijo ni nieto que yo. El pobre cree que yo estoy estudiando en la Habana.

—Y tus padres...

—Murieron del cólera en Cárdenas el año de la expedición de López.

—Y ¿qué dirá tu taita de tu casamiento?

—Cogerá el cielo con las manos. Si siempre me lo está predicando, que me case, que me case, para que me asiente. Apuesto un billete entero á que de refilón me paga las deudas; réditos caídos y todo. Digo, y cuando vea á la muchacha, y sepa que es de una familia emparentada con los Codinas de la Habana..... coge el cielo con las manos, chico. ¿Te parece que me declare hoy... ahora mismo?

—¿Si te dice que no?

—Otro día me dirá que sí, hombre. ¿No viste cómo se reía conmigo?

—Sí, yo ví que se reía, pero...

—Es divina.

—Sí que es bonita, y dice Eulalia que es una buena muchacha.

—¿Cómo ha de dejar de serlo? En fin, lo mejor será dejarlo para cuando nos veamos en la Habana.

—Mejor será.

—Tú con Lucecita y yo con Mariquilla.

—¡Yo!

—¡Vamos! no te hagas la mosca muerta.

Era ya de noche cuando se dió orden de alistar los carruajes para volver á la Habana, conviniendo así los que se iban como los que se quedaban en que en la vida habían pasado día más agradable.

—Así me gusta á mí una diversión, sin nada de etiqueta,—dijo doña Marcela al despedirse de la Pepa, haciéndole, lo mismo que doña Monserrate, mil ofrecimientos.

—En mi casa la franqueza va siempre por delante,—replicó la Pepa.

—Nada, aquí lo que hay que hacer, primo, es que nos traiga usted á menudo estas señoras y á estos señores que nos han honrado hoy con su compañía,—dijo Pep, dando la mano á los caballeros.

—¿Quién? ¿ió?—contestó don Jaime,—á buen puerto vienes á carenar, Pep. Jaime Codina no sale de la Habana más que una vez al año, home de Deu.

—Pues ellos pueden venir cuando gusten, sin tener que esperar hasta las arribazones. La casa está aquí, que no se muda, y aquí están sus dueños siempre con la misma buena voluntad.

—De aquí á las arribazones del año que viene, Dios sabe dónde estará Santiago Munguía,—dijo éste, dando, junto con los otros caballeros, las gracias á Pep.

—Puede que otro pleito...—sugirió Eulalia.

—No me lo mientes, mi alma.

—Si alguna vez volvemos á reunirnos en la Chorrera,—dijo don Cayetano,—y no se halla usted presente, puede usted estar seguro de que recordaremos con gusto á tan buen amigo.

—Seguramente,—añadió Pep,—y beberemos una copita á su salud.

—Don Pepe, saltó de repente Manuel Felipe, tendiéndole la mano,—sabe usted que soy su amigo, en la Habana y en Bemba, como usted guste.

—Adiós amigo guitarrista,—gritó Gabriel cuando ya se iban.

—La guitarra y su dueño siempre á la orden de tan amable compañía.

—Conque, Marieta, hasta la semana que viene,—dijeron Eulalia y Luz, besándola.

—La semana que viene iré conmigo,—dijo Pep,—así lo ofrezco, y lo ofrecido es deuda.

—Adiós, todos.

—Adiós, adiós.

Así, con repetidas demostraciones de afecto, disolvióse aquella reunión de personas que habían gozado de una sucesión de agradables impresiones durante pocas horas; y cuando, los unos en sus carruajes y los otros por el tranvía, volvían á la Habana, repasando esas impresiones, celebrando, ya la pesca, ya la comida, ó el canto, ó la danza, sin caer quizás en la cuenta de que todo el placer recibido estribaba principalmente en el carácter sencillo é ingenuo de los individuos mismos, los cuales, sin formalidades engorrosas, sin necias pretensiones, sin hallar á otras gentes mejores ó peores, tratándose únicamente de complacerse unos á otros,

habían alcanzado con fácil mano el bien inestimable de divertirse.

Esta gira ó ponina de la Chorrera fué para nuestro Gabriel un paso notable en la carrera de su amor. En pocas horas, si no había contraído un compromiso formal con Luz, por lo menos habíase roto el hielo de sus relaciones y estableciéndose cierta comunicación, que no por ser encubierta, dejaba de poseer todos los rasgos característicos de la más poderosa elocuencia. Á la vez, y en el mismo espacio de tiempo, había adquirido Gabriel, con respecto á los padres de Luz, un grado de franqueza y familiaridad que, hasta el día de aquella memorable excursión, estaba muy distante de poseer, á pesar de los habituales, y generalmente vacíos, ofrecimientos que las relaciones sociales imponen. Las visitas de cumplimento, con sus incitantes intervalos medidos y contados, cesaron de todo punto; y siempre que los quehaceres del escritorio le permitían vacar al amor, el amartelado galán estaba junto á su hermosa, á lo que no poco asimismo contribuía tal cual encargo que, por efecto de su familiaridad en la casa, doña Monserrate, y aún más frecuentemente don Matías, le hacían, y que, por de contado, era desempeñado con fidelidad y preserteza.

Fuera de esto, otros acontecimientos vinieron á completar la ventura de nuestro héroe durante aquella época, que, por desdicha, fué harto breve. La venida de Marieta á la Habana había hecho adelantar los amores nacidos en la Chorrera más que de prisa, según la noble resolución de Manuel Felipe, el cual estuvo á la mira, y en cuanto supo que Marieta había llegado, se metió de rondón en casa de Codina, so pretexto de visitar á Eulalia, que él también conocía los artificios y embelecocos de la diplomacia. Desde aquel día quedó instalado como amigo de la familia. Con la venida de Marieta coincidió la vuelta de Marcial de su viaje á los Estados Unidos; y por demás está decir que en el mismo vapor venía don Ildefonso Esperas con su familia, exceptuando á Florencio que se había enamorado de la hija de un banquero mil onario de Nueva York, y con este motivo cavó en la cuenta de que, ya que estaba en el Norte y nada le llamaba á la Habana, sería bueno aprender el inglés. Los amores de Eugenia y Marcial habían ido, no en posta, que ese es muy tardo andar hoy en día, sobre todo tratándose de personas que viajan por los Estados Unidos, sino en ferrocarril ó por telégrafo. Estas relaciones pusieron en contacto con la de Esperas á las familias de Codina y Corsino, cuyo conocimiento hasta entonces había estado circunscrito á la parte masculina únicamente y dentro de los límites especiales de los negocios, como podía probarse por la existencia del nombre de don Ildefonso en los libros de don Jaime y don Matías. Las visitas y las reuniones se repetían con frecuencia. Eugenia dió amplia cuenta á sus nuevas amigas de los misterios, de las cos-

tumbres y modas de las norteamericanas con gran asombro de Marieta, para quien la Habana era tierra extranjera y sus tiendas, depósitos prodigiosos de inauditas maravillas. Luz, Eulalia y Marieta, entre otros muchos gustos, tuvieron el de sentarse á la mesa de Esperas y conocer á los locos de este señor, los cuales, después de husmear acá y allá, cabeceando y tambaleando, volvían á erguir la cabeza con la beneficentísima influencia de su ilustre patrono. Gabriel era reconocido por la falanje juvenil como el amante de Luz, y orondo veíasele en el paseo junto á aquella celeberrima victoria, rigiendo con diestra mano el hermoso corcel, regalo de un gran magnate.

Pero, como las cosas por bien encaminadas que vengan, siempre han de traer consigo algún sinsabor, uno vino á marrar el contento y satisfacción de nuestros amigos, y fué la partida del buen don Santiago Munguía. Perdiendo toda esperanza de dejar terminado, ó sebreseído, ó tranzado, ó enterrado el famoso pleito que ya de hecho no tenía existencia, y despedirse para siempre de su encalabrinado litigante formalista, hacía á regañadientes don Santiago sus aprestos de viaje, cuando llegó don Ildefonso, el cual, así que le conoció, le cobró grande amistad y tomó á pechos librarle de aquel quebradero de cabeza, lo cual, no sin dificultad, obtuvo dellitigante, que era gran amigo y aun pariente suyo. Tranquilo, pues, partió para el Camagüey, dejando la memoria que, como un aroma delicado, dejan en pos de sí los hombres buenos.

CAPÍTULO XXVI

RABICHE EN EL CASTILLO DE CHUCHURUMBEL

Como en las inmensurables regiones del espacio giran, á la par de los planetas, los humildes asteroides, visibles sólo al través de los vidrios del astrónomo, así en la órbita de las familias que hemos visto unidas por las relaciones del amor ó la amistad, entraron en hora menguada á rodar las señoritas Muerdecueros, las cuales, según apuntamos á su debido tiempo, volvieron, después del duelo lamentoso del hermano, á sus acostumbradas faenas. La parte que en este desgraciado evento tomaron los Rodríguez, fué causa de que la existencia de aquellas respetables antigüedades llegase á ser conocida en la casa de don Matías; y como la ayuda de la mulatica Fermina no era bastante para atender á la mucha costura que, con motivo del cambio de estación, traían entre manos doña Monserrate y su hija, fué preciso darles tarea. Por conducto de doña Marcela, pues, algunas semanas después del paseo á la Chorrera, se les pasó recado; y desde entonces principió Rabiche á contar la casa de don Matías entre las que formaban la extensa órbita de sus pedestres ejercicios, y el empedrado de la calzada de San Lázaro á ser azotados por sus eternas, chapaleteadoras chancletas. No era Rabi-

che de esas personas que se aferran con una tarea, sin que nada sirva para distraerlas de ella, antes al contrario, opinaba que la obligación y el recreo deben correr por parejo; y, consecuente con tan filosófico principio, siempre, después de dejar arreglado todo lo concerniente al respunte, las bocamangas, el ribete y demás materias técnicas, pasaba á entender en otras de interés general, con las amas, si podía, y si no, con las criadas, las cuales tienen demasiada urbanidad para dar con la puerta en los hocicos al que solicita un poco de palique confidencial. Y he aquí como, desde el primer encuentro, se entabló la más estrecha amistad entre Rabiche y Fermina, cuyas consecuencias fueron para nuestro héroe desastrosas.

La primera vez que Rabiche fué á casa de doña Monserrate, encaminada por doña Marcela, y con el objeto de llevar trabajo á sus amas, acertó á ser la hora de la siesta de don Matías. No obstante la solemne quietud y la apariencia de deserción que observó, Rabiche, viendo la puerta entreabierta, se coló de rondón en el zaguán; pero antes de cruzarlo del todo, se presentó Fermina, corriendo de puntillas y haciéndole señas de que se detuviese. Hízolo así Rabiche, y bajo la influencia del profundo silencio que en torno reinaba, dijo en voz muy baja la causa de su presencia en aquel lugar.

—¡Ajajá! ¿tú eres la morena de casa de las Muerdecueros?

—La misma. ¿Hay algún muerto en la casa?

—No..... ¡que va!.....

—¿Tú eres Fermina?

—Y tú Rabiche.

—Asina me llaman.

—Pues ven á hablar con la señora; pero primero quítate las chancletas y déjalas en el zaguán.

—¿Por qué?

—Porque con el triquitraque que arman, se va á despertar el amo.

—¡Caramba! ¡que cumplimientos! Y si uno que pasa por la calle se las lleva, y.....

—¿Quién se las va á llevar? ¡Gran cosa!

—Y..... si cojo una fluxión.....

—Miren eso, señor; tiene zapatos puestos, y lleva los pies en el suelo. ¡Hombre!

—Pues allá van las chancletas..... En la vida.....

Con gran cuidado de no levantar el más leve rumor, dirigiéronse las dos criadas al aposento en que estaban cosiendo doña Monserrate y su hija. No quedó la comisión de Rabiche despachada en cinco minutos, ni en diez; pues había mucho que advertir y más que explicar; y las advertencias y explicaciones tuvieron que repetirse varias veces, después de lo cual se vió la mensajera obligada á someterse al más escrupuloso interrogatorio.

—¿Lo has entendido bien todo?—preguntó doña Monserrate haciendo ademán de doblar los géneros.—¿Cómo te llamas?

—¿Yo?..... Rabiche.

(Continuará)

ALBUM DE DAMAS



Fot. J. B. Gastón

SRITA. JULIA CORDOVÉS

REVISTA DE IMPRESOS

Moción del Sr. Lcdo. Francisco Sánchez Curbelo, sobre construcción de carreteras, presentada á la Junta Local de la Liga Agraria de Güines. Folleto de 8 páginas. Güines. Basándose el Sr. Sánchez Curbelo en el Mensaje de nuestro Honorable Presidente, expone todo un plan de carreteras, que ha merecido la aprobación de la Asociación á que ha sido presentado.

Delineator. Nueva York.—El número de Mayo contiene, entre otros trabajos, uno muy interesante de la escritora Lillie Hamilton French, en el que da sanos consejos á las madres. Es digno de notar el siguiente párrafo, referente al antagonismo que se procura inculcar á los niños de ambos sexos:

“Niños y niñas vienen al mundo para crecer juntos, vivir juntos y ocupar luego unos al lado de otros el lugar que les corresponde como padres y como guías de la generación que ha de venir. Quizás no os atreveréis á decirlo así á vuestros hijos; quizás os sentiréis con miedo de “poner ideas en sus cabezas”. Encontraréis más fácil dejar que las nuevas emociones que en ellos vayan despertándose, los encuentren desprevenidos y que entren en el matrimonio antes de que conozcan las responsabilidades que consigo trae.....”

Estadística general. Presupuestos municipales. Años fiscales de 1901-1902, 1902-1903 y 1903-1904. Habana.—Otro folleto importante publicado por la Sección de Estadística General de la Secretaría de Hacienda. Preceden á las tablas estadísticas, el informe del Jefe de la Sección, Sr. Miguel Iribarren, escrito con el esmero y corrección

que distinguen sus trabajos, y que pone de manifiesto los progresos realizados en la Hacienda de los municipios.

Memoria anual del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana, correspondiente al curso académico de 1902 á 1903.—Consta de doscientas páginas y está ilustrada con numerosos grabados. El primer trabajo que contiene es el discurso inaugural del Director Sr. Eduardo F. Plá, sobre la formación del carácter nacional por la educación y por la instrucción secundaria; sigue la Memoria de la Secretaría; Historia del Instituto y de sus enseñanzas, etc. Es un notable documento dicha memoria para el estudio del desenvolvimiento de la enseñanza en Cuba.

Consideraciones sobre la relación fisiológica de los Normoblastos con el Hígado y el Bazo, por el Dr. Julio F. Arteaga. Folleto de doce páginas. Habana.—Concienzudo estudio médico tendente á demostrar, con el apoyo de numerosas observaciones, que los normoblastos son elementos constantes en la sangre del bazo de los mamíferos, y anormales, en la sangre hepática de esos mismos animales.

José A. Saco, revista quincenal dedicada á los alumnos de la Escuela Central núm. 1, de Cienfuegos.—Hemos recibido los tres primeros números de esa simpática publicación, en la que se defienden los intereses de la enseñanza, del maestro y del niño.

La Perla del Sur, revista decenal ilustrada, de artes, ciencias, literatura y sport. Cienfuegos.—Saludamos con afecto la aparición del nuevo colega.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

NUESTRO próximo número será dedicado especialmente á la conmemoración del 20 de Mayo de 1902, fecha de la Constitución de la República de Cuba.

Los numerosos grabados en colores que contendrá, dibujos de la Srita. Campuzano en su mayor parte y del Sr. Hevia, con clichés confeccionados en Filadelfia y algunos por nuestro benemérito Taveira, el papel cartulina y el esmero en la impresión formarán una edición elegante. El *clou* del número en este sentido será una bellísima alegoría de la Agricultura, impresa por el procedimiento *three process color*, por los artistas de nuestra revista.

La parte literaria de la edición del 20 de Mayo, á más de los artículos y notas de redacción y artículos de distintos autores, contendrá un brillante trabajo del Sr. Gabriel Camps sobre nuestra agricultura, una sentida epístola del Dr. Esteban Borrero Echeverría sobre *el Alma cubana*, varios Episodios de la guerra por los Sres. Dr. Guillermo Domínguez, Adrián del Valle, etc.

El interés literario del número especial estribará señaladamente en las *poesías admitidas* en nuestro certamen. Como hemos anunciado oportunamente, correspondemos al favor que los poetas invitados nos han dispensado, discerniendo entre los autores de las poesías que se publiquen en dicho nú-

mero un premio consistente en un reloj de bolsillo en cuya tapa de oro se leerá la siguiente inscripción:

20 de Mayo de 1904
Premio de CUBA Y AMÉRICA
á

(nombre del poeta laureado)

El hecho de publicarse una poesía significa que por su mérito tiene opción al premio: el jurado discernirá el único premio al autor de la que considere mejor entre las mejores.

Las poesías con estos precedentes llevarán la firma respectiva de los autores. Por ello no hemos recomendado el uso de pliegos cerrados con lema y los que hemos recibido en esta forma los hemos abierto al estimar digna de publicarse y del premio la poesía remitida.

El nombre del poeta laureado lo daremos á conocer en el número siguiente de CUBA Y AMÉRICA de 29 de Mayo.

El Jurado que ha de discernir el premio entre los autores de las poesías que publicamos en la edición extraordinaria, lo forman la Sra. Blanche Z. de Baralt y los señores Héctor de Saavedra y Jesús Castellanos, á quienes damos las gracias por su valiosa cooperación y por su cortesía al aceptar el encargo.

La redacción de CUBA Y AMÉRICA no tendrá voz ni voto en la deliberación y entregará el premio al elegido por el Jurado.

El premio de CUBA Y AMÉRICA se exhibe en la Joyería "Palais Royal", Obispo n.º 58, cuya casa garantiza su excelencia.

La inscripción de las dos primeras líneas está hecha ya, y es un trabajo de mucho gusto, obra de los artistas del mismo establecimiento.

El diario *El Mundo* comenzará desde el próximo día 20 de Mayo, la publicación de una edición ilustrada en forma de revista, con el título de *El Mundo Ilustrado*.

El estimable diario, al establecer esta novedad, sigue el procedimiento de las grandes publicaciones norteamericanas, que dan á sus lectores una edición dominical de lujo por los grabados y por la variedad, interés é importancia de los materiales de lectura.

Aplaudimos el proyecto de *El Mundo*, que es otra prueba de que en Cuba renace con la

paz el movimiento literario, y le auguramos un gran éxito.

Publicamos en esta Sección el retrato del Sr. Manuel Fernández Valdés, joven abogado ya conocido en nuestros círculos literarios por sus trabajos periodísticos.

Perteneció al cuerpo de redacción de *El Nuevo País*, ha dirigido algunas publicaciones literarias y políticas en Güines, colabora en las revistas *La Escuela Moderna* y en CUBA Y AMÉRICA.

Por sus especiales vocaciones por la enseñanza, se le nombró inspector de instrucción pública, cargo que desempeña actualmente con inteligencia y celo.

¡Se fué!... Es decir, ya se habrá ido probablemente cuando aparezca esta nota.

—¿Quién—preguntarán ustedes.

—La Mariani, la incomparable Mariani, que durante el corto tiempo de algunas semanas ha hecho las delicias de los contados amantes del arte dramático que cuenta la Habana.

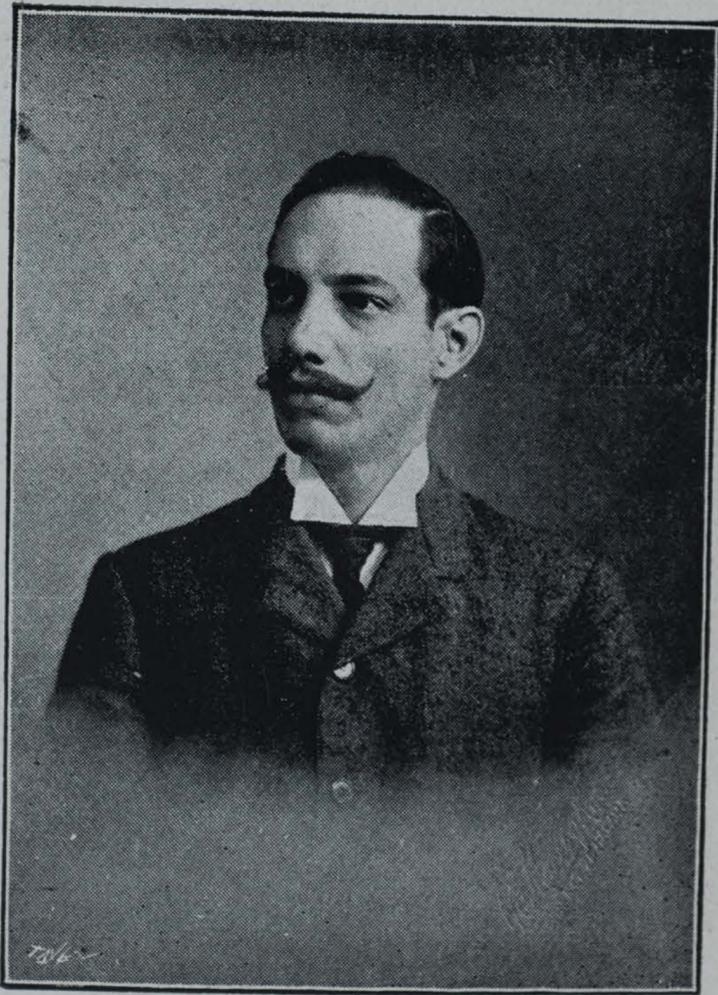
Contados, decimos, y no es afirmación gratuita. La abona el hecho de que las funciones que ha dado la Mariani en el *Teatro Nacional*, en general se han visto favorecidas de muy escasa concurrencia.

Es un mal sensible, que lamentamos por dos motivos: por el poco provecho que que habrá rendido la campaña y porque nos privará seguramente de volver á admirar y aplaudir á la excelente actriz, por lo menos en largo tiempo.

Deseamos á la Mariani y á sus compañeros, que la campaña que próximamente emprenderán en México, sea tan gloriosa como la que han hecho en la Habana, pero de más provechosos resultados.

Como ya se habrán enterado nuestros lectores, por la prensa diaria, la función á beneficio de la Asociación de la Prensa celebrada la semana pasada en el *Nacional*, con el generoso concurso de la compañía de Teresa Mariani, fué un triunfo para la naciente Sociedad.

Lo consignamos con satisfacción.



DR. MANUEL FERNÁNDEZ VALDÉS
INSPECTOR DE ESCUELAS DE LA REPÚBLICA

Nuestro estimado amigo y compañero Sr. Márquez Sterling, nos ha favorecido con un ejemplar de la segunda edición, aumentada, de su obra *Ideas y Sensaciones*.

Como nos hemos de ocupar extensamente de la misma, cual se merece, nos concretamos hoy á acusar recibo y dar las gracias por el obsequio al distinguido escritor.

La mayor parte de las sociedades cubanas preparan fiestas especiales para conmemorar la fecha del 20 de Mayo. Entre ellas se cuentan el "Círculo y Ateneo de la Habana" y la Sociedad del Vedado, dos de nuestras más prestigiosas instituciones.

El "Centro Español" de la Habana, deseando ampliar su utilísima esfera de acción está dedicando atención especial á sus diversas secciones de Beneficencia, Instrucción y Recreo. Por circular que tenemos á la vista, nos enteramos de los trabajos que en tal sentido lleva efectuados, y que prueban que esa Institución marcha á la vanguardia de las sociedades de su clase.

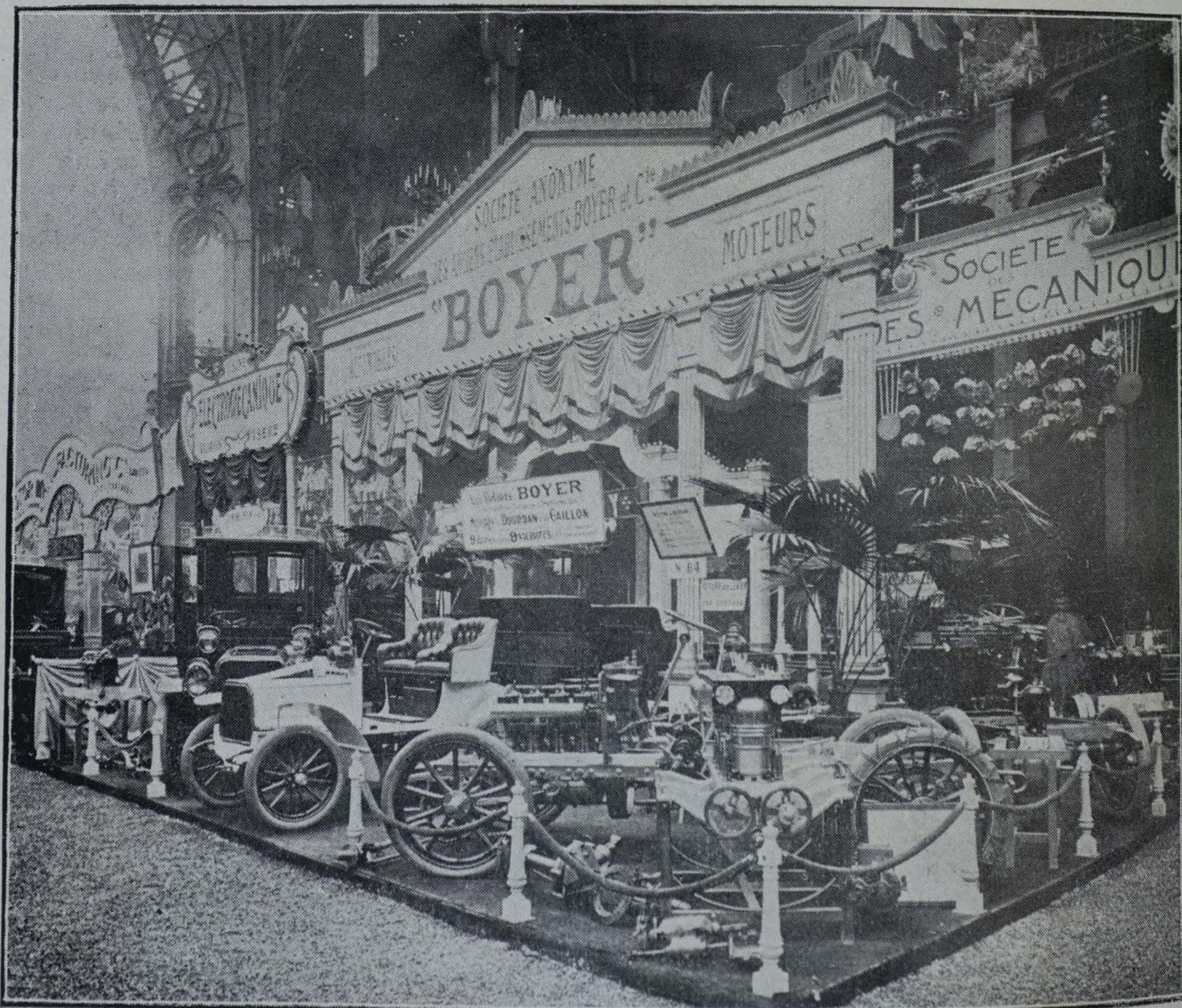
¿Los mejores cigarros?
Los de "Susini y Cabañas"
¿Las más buscadas postales?
Las de "Susini y Cabañas."
¿Los más valiosos regalos?
Los de "Susini y Cabañas."

No olvidarse que el certamen finalizará el día 20 de Mayo y que después de efectuado el escrutinio general se repartirán entre las cien señoritas más favorecidas, los regalos anunciados.

La fama de "El Turco" es fenomenal. No se trata del Gran Turco, esto es, del Sultán de Turquía.

Nada de eso; nos referimos á la marca de cigarros "El Turco", que ha sabido conquistarse grande y merecida popularidad, con el gran certamen de postales dedicado á las niñas y niños de la provincia de la Habana.

Las postales de "El Turco" son muy buscadas, y como es natural, "muy fumados" sus excelentes cigarros.



EL "STAND BOYER", MUY CELEBRADO EN LA SEXTA EXPOSICIÓN DE AUTOMÓVILES DE PARÍS